

ra de espíritu y la experiencia de este servicio, y no había duplicado y aun triplicado la expedición de las órdenes, á semejanza de Berthier, para quedar seguro de que serian transmitidas. El único oficial enviado á Vandamme le buscó largo tiempo, moliose los huesos en su busca, y el mensaje de que era portador no se lo pudo entregar á otro. Nada supo Vandamme de consiguiente, y muy sosegado quedóse dormido en sus vivaques. Habiendo llegado el general Rogniat á unirsele muy luego, le manifestó su asombro de hallarle inmóvil, y le dijo que era necesario marchar sobre Charleroy sin tardanza. Desazonadísimo Vandamme del tono con que Rogniat se había expresado, le respondió con aspereza que del cuartel general no se le había dirigido instrucción alguna, y que no estaba acostumbrado á recibir órdenes de un subalterno. Sin embargo de tal respuesta, Vandamme se determinó á emprender la marcha. Pero se necesitaba tiempo á fin de despertar, reunir y poner en movimiento á diez y siete mil hombres, y así el tercer cuerpo no se pudo encaminar hácia Charleroy sino entre cinco y seis de la mañana. Teniendo que desfilar por veredas, por entre espesos bosques y aldeas angostas y largas, Vandamme no podía avanzar muy de prisa, y su dilacion de tres horas naturalmente retrasó otras tantas al cuerpo de Lobau y á la Guardia, que debian seguir el propio camino. Por fortuna el general Rogniat no aguardó á la infantería, y hallándose bastante fuerte con la caballería ligera de Pajol, se lanzó sobre Charleroy sin vacilaciones. Impacientado Napoleon de ver tantas tropas retrasadas en este camino, con los cuatro escuadrones de la Guardia,

que llevaba en su compañía, se decidió á tomar la delantera, y corrió hácia Charleroy á toda rienda.

Entretanto, batiendo el general Pajol la compañía con sus escuadrones, al golpe arrolló las avanzadas prusianas, despues de cogerles de doscientos á trescientos prisioneros. Rogniat le seguía con algunas compañías de infantería y con los marinos de la Guardia, y de súbito se arrojó sobre el puente de Charleroy, lo tomó sin dar lugar á que lo destruyera el enemigo, y voló con petardos las puertas de la ciudad, y penetró en su recinto, y abrió el camino de esta suerte á Pajol, que cruzó por Charleroy al galope, lanzándose en persecucion de los prusianos, los cuales se replegaron á toda prisa.

Como á cien toesas de Charleroy se bifurcaba el camino. Por la izquierda iba á salir á los Cuatro Brazos, y por la derecha á Sombrefe, en la gran calzada de Namur á Bruselas, de que ya hemos hablado repetidamente. Deseosos los prusianos de conservar esta calzada, por donde Blucher y Wellington se podian juntar uno á otro, su retirada efectuaron por los dos ramales que venian á dar á este punto, el de Bruselas y el de Namur, aunque en mayor número por el postrero. Pajol destacó al coronel Clary con el primer regimiento de húsares por el camino de Bruselas, y con toda la demás caballería se lanzó sobre el camino de Namur y seguido por los dragones de Exelmans de cerca.

Mientras en el camino de Beaumont á Charleroy ocurrían tales sucesos, el general Reille, que con el segundo cuerpo había salido de Leers-Fosteau á las tres de la madrugada, junto á la entrada

del bosque de Montigny-le Tilleul se encontró á los prusianos, y los puso en derrota, y les cogió de trescientos á cuatrocientos prisioneros. Inmediatamente se dirigió sobre Marchiennes, y se apoderó del puente de este nombre, y cruzó el Sambre á eso de las once de la mañana. Despues avanzó hasta Turnel y Gosselies en direccion de Bruselas, y allí hizo alto para dar algun respiro á sus tropas y aguardar las ordenes que del cuartel general le fueran comunicadas. Arrancando de mayor distancia el conde de Erlon con el primer cuerpo, aun no habia podido llegar al Sambre. Sobre la derecha, detenido el general Gerard por una de sus divisiones, de Filipeville no pudo salir sino algo tarde, y ora por este motivo, ora por la distancia que tenian que atravesar sus tropas, no podia llegar al puente del Chatelet con el cuarto cuerpo hasta muy avanzado ya el dia. Pero todos estos retrasos carecian de verdadera importancia, estando ya cruzado el Sambre por dos puntos, Marchiennes y Charleroy, y pudiendo Napoleon situar sesenta mil hombres dentro de algunas horas entre los prusianos y los ingleses, de modo de hacer su reunion imposible.

Si guiendo Napoleon á los generales Rognat y Pajol muy de cerca, por Charleroy cruzó entre once y doce de la mañana, allí no se detuvo ni un minuto, y se fué á juntar presurosamente á su caballeria ligera. Asi llegó al punto en que, bifureándose el camino de Charleroy, á Bruselas dirige uno de sus ramales, y á Namur el otro. Temeroso de que el coronel Clary no tuviera bastante con su regimiento de húsares para hacer cara á los puestos enemigos que habian tomado la direccion de Bru-

selas, sin demora prescribió al general Lefebvre Desnoettes, gefe de la caballeria ligera de la Guardia, que fuera á apoyar al coronel Clary con su division, fuerte de dos mil quinientos jinetes, y al general Dubesme, gefe de la infanteria de la Joven Guardia, que destacase un regimiento asi que llegara á aquel sitio, para dar apoyo á Clary y á Lefebvre Desnoettes. Al propio tiempo expidió ordenes á su izquierda, compuesta de los generales Reille y conde de Erlon, de acelerar el paso y de avanzar sobre Gosselies, con el fin de acumular de este modo grandes fuerzas en direccion de Bruselas, por donde habian de aparecer los ingleses. Segun queda expresado arriba, habiendo cruzado por Marchiennes el Sambre, ya el general Reille estaba en marcha sobre Turnel y Gosselies, y en tan esencial punto podia juntar veinte y tres mil hombres de infanteria.

Tomadas estas precauciones sobre el camino de Bruselas, Napoleon trasladóse al camino de Namur, donde aun tenia que habérselas con los prusianos, y donde los podia suponer ya muy numerosos, teniendo su cuartel general en Namur, esto es, á siete ú ocho leguas de distancia, á la par que, como establecido en Bruselas, se hallaba á catorce el cuartel general de los ingleses.

De las dos divisiones del cuerpo prusiano de Ziethen que ocupaban á Charleroy, una de ellas, la del mando de Steinmetz, se habia retirado por el camino de Bruselas, y otra, la del mando de Pirch II, (1) por el camino de Namur que atravie-

(1) Dos generales con el apellido de Pirch habia en el ejército prusiano; y Pirch I y Pirch II se les llamaba de

sa á Fleurus y Sombreffe. Esta hizo alto en la aldea de Gilly, distante una legua de Charleroy y en direccion de Fleurus. Pajol siguióla al frente de la caballería ligera, Exelmans con los dragones, y como gefe de la reserva de caballería el mismo Grouchy llegó á tomar el mando de las tropas reunidas á esta vanguardia. Orden tenía el general Ziethen de disputar el terreno en caso de ataque, de modo de retener la marcha de los franceses, aunque no de comprometerse en formal empeño. Viendo en su persecucion á seis mil jinetes, de seguida evacuó la aldea de Gilly, y establecióse detrás de un arroyo bastante crecido, que derivado de la abadía de Soleilmont va á desaguar cerca del Chatelet en el Sambra. Bajo sus órdenes el general Pirch II habia barreado el puente de este arroyo, y colocado detrás del puente dos batallones, y otros muchos en los bosques de Tricheheve y de Soleilmont, á derecha é izquierda del camino. Sobre tal posicion determinó esperar á los franceses, porque le permitia oponerles una resistencia de duracion bastante. Aun teniendo las dos divisiones de Pajol y de Exelmans bajo su mano, al mariscal Grouchy le pareció conveniente no seguir adelante, porque tropas de á caballo no bastaban para superar el obstaculo que tenia á la vista, y se hubiera expuesto á perder mucha gente sin alcanzar ningun resultado.

En tal situacion halló Napoleon á su llegada á Gilly las cosas. Inmediatamente adoptó su partido con aquella seguridad de criterio, que jamás le

resulta: Pirch I mandaba en gefe el segundo cuerpo de ejército de Blucher; Pirch II mandaba una de las divisiones de Ziethen, general en gefe del primer cuerpo.

abandonaba en la guerra. Delante se le presentaba una cordillera de colinas cubiertas de matorrales, y el arroyo de Soleilmont bañaba su falda. Al respaldo se extendía la llanura de Fleurus, ya célebre por la batalla que allí dieron los generales Jourdan y Kleber, y en la cual era muy verosímil un encuentro con los prusianos, puesto que la cruzaba de parte á parte la gran calzada de Namur á Bruselas. Muy deseoso Napoleon de este choque, á fin de batir á los prusianos antes que á los ingleses, se quería asegurar la entrada de la llanura de Fleurus, aunque no con el pensamiento de ocuparla de ningun modo, pues alejara de allí á los prusianos é hiciera fracasar sus designios. Con efecto, hasta ahora pasaba todo segun lo habia previsto y deseado. Su creencia fué que, por mucho interés que los prusianos y los ingleses tuvieran en mantenerse fuertemente unidos, siempre dejarían entre sí algun punto menos sólidamente ocupado, por el cual lograria penetrar victoriosamente, apoyándose en toda la fuerza de su reconcentrada tropa. Este cálculo profundo se habia realizado al pie de la letra; y el Sambra tan felizmente arrebatado al enemigo, descubria á las claras el vacio que separaba á los ingleses de los prusianos. Fácil era de reconocer que se tenia á los ingleses sobre la izquierda en direccion de Bruselas, á cinco ó seis leguas sus avanzadas, á doce ó catorce sus cuerpos de tropas, y á los prusianos sobre la derecha en direccion de Namur, con sus avanzadas á unas dos leguas y á cinco ó seis sus cuerpos de batalla. Siendo el designio de aspirar á meterse entre unos y otros el de encontrarlos separadamente, se necesitaba ejecutar dos cosas, lanzarse de seguida

sobre uno de los dos ejércitos enemigos, y mientras con este se mantenía la lucha, oponer á la marcha del otro un obstáculo que le impidiera llegar en auxilio de la hueste atacada. Estos dos objetos resaltaban á todas luces; ¿pero sobre cuál de los dos ejércitos convenia lanzarse antes? Evidentemente sobre el ejército prusiano, porque estaba mas cerca, y tambien porque si á su derecha se lo dejaran los franceses, muy luego se trasladara á su espalda, y de revés les cogiera de tal modo, ínterin estaban ocupados en luchar contra los ingleses. Tomando además en cuenta el espíritu emprendedor de su caudillo, lo probable era que impacientemente ansiara el combate, y que se aprovechara de la proximidad para medirse con los franceses, y que así por la distancia como por su lentitud de costumbre, los ingleses dieran tiempo á Napoleón de abrumar á sus aliados, antes de que les trajeran socorro. Pero de esta necesidad de elegir á los prusianos para el primer combate, se derivaba forzosamente la de facilitarles los medios de llegar á la llanura de Fleurus, en lugar de impedirselo de ningun modo, pues así ejecutarán un gran movimiento retrógrado, y por Wavre se fueran á incorporar á los ingleses detrás de Bruselas. Ahora bien, si los dos ejércitos aliados iban á operar su reunion mas allá de esta plaza, el plan de Napoleón se venia al suelo, y su posicion resultaba peligrosa hasta lo sumo, porque en Bélgica no se podia internar demasiado, teniendo necesidad de retroceder antes de mucho para hacer cara á la columna invasora del Este, y no se las podia haber contra doscientos veinte mil hombres con ciento veinte y cuatro mil tan solo, sino á condicion de

batirlos separadamente. Si los hallaba juntos, se veia obligado á volver á pasar la frontera con un plan de campaña frustrado del todo, y perdido tambien el ascendiente de su superioridad en las maniobras militares. Así no convenia ir mas allá de Fleurus en direccion de Namur, á la par que por el contrario en direccion de Bruselas era indispensable ocupar la posicion que impidiera á los ingleses llegar al campo de batalla donde se combatiera á los prusianos.

Ya establecido Zietzen detrás del puente de Soleilmont y en los bosques de la izquierda y la derecha del camino, segun se ha expresado, necesariamente urgia desalojarle de este punto para señorear el desemboque á la llanura de Fleurus, y no dar un paso mas adelante. De consiguiente Napoleón ordenó á Grouchy que forzara el paso del arroyo tan luego como le llegase infantería, y explorara los bosques, y solo llevara hasta Fleurus sus reconocimientos. Tras de dictar estas providencias, al galope retrocedió camino para vigilar nuevamente lo que pudiera sobrevenir hacia la parte de Bruselas. A Vandamme, que no habia llegado á Charleroy hasta medio dia, y que en atravesar las angostas calles de esta ciudad tardó no menos de dos horas, le envió á decir que se diese prisa, tanto para dejar el paso expedito al conde de Lobau, y á la Guardia, como para ir á apoyar á Grouchy en el ataque. Se estaba á 45 de junio; el calor era sofocante; de las tropas, unas habian andado ya cinco leguas, y seis ó siete otras; pero no habia disminuido su ardimiento, y marchaban presurosamente en cuantas direcciones les eran indicadas. Tras de acelerar la marcha de Vandamme, yendo

Napoleon mas allá del punto donde se bifurca el camino de Charleroy, se adelantó algun tanto por el ramal que conduce á Bruselas. Ya hemos dicho que este ramal desembocaba á la gran calzada en los Cuatro Brazos, donde se formaba la comunicacion de los dos ejércitos aliados. Por consiguiente la posesion de los Cuatro Brazos era de gran monta, por constituir á la par el punto por donde el ejército inglés se podia unir á los prusianos, y donde Napoleon podia operar su concentracion propia. Ya se ha visto efectivamente que, habiendo establecido su reserva el duque de Wellington en Bruselas, delante y en forma de semicírculo situó el grueso de sus tropas, de modo que el general Hill se extendia de Oudenarde á Ath, y el príncipe de Orange de Ath á Nivelles. Así Nivelles era el punto por donde los ingleses podian unir su derecha á su izquierda: además desde Nivelles les conducia un camino empedrado por una travesía muy corta á los Cuatro Brazos, donde debian encontrar á su reserva procedente de Bruselas, de modo que los Cuatro Brazos, designados con este nombre á causa de los caminos que se cruzan sobre tal sitio, á la par era el punto de reunion de ingleses y de prusianos, y el de los ingleses entre sí propios. Ningun punto de tan vasto teatro de operaciones se le igualaba en importancia. Naturalmente el mismo valor tenia para los aliados que para los franceses, y como esencial condicion de su plan de campaña, Napoleon debia poner el empeño en que los Cuatro Brazos fueran invenciblemente ocupados, para que no se pudieran juntar los ingleses ni á los prusianos ni entre sí propios, sino por largos y difíciles rodeos. No por otro motivo, apenas tomada

Charleroy, se apresuró Napoleon á lanzar en direccion de los Cuatro Brazos, primero al coronel Clary con un regimiento de húsares, despues á Lefebvre Desnoettes con la caballeria ligera de la Guardia, y por último á los cuerpos de Reille y de Erlon, fuertes de mas de euarenta mil hombres de infanteria y de tres mil caballos, todo para contener á los ingleses, mientras peleaba con los prusianos á la cabeza de ochenta mil hombres. Cuando personalmente se hallaba algo mas allá de la bifurcacion del camino, descubrió al mariscal Ney que llegaba á toda rienda y sin mas compañía que la del coronel Heymes, uno de sus ayudantes de campo. Segun se debe hacer memoria, Napoleon le habia dado el 20 de marzo una comision para la frontera, á fin de disminuir, con alejarle de Paris, su posicion embarazosa, y terminada la comision le dejó en sus tierras, de donde el mariscal no habia vuelto sino para la ceremonia del Campo de Mayo. Tambien se debe recordar que el dia de la ceremonia le manifestó Napoleon algun enojo. Sin embargo, contando valerse de su grande energia, al salir de Paris le envió á decir que se le incorporara cuantos antes, si queria asistir á la primera batalla. Avisado Ney tan á última hora, no tuvo tiempo de tomar en su compañía mas que á Heymes, su ayudante de campo, y encaminóse hácia Maubenge hasta sin equipage de guerra. Falto aun de caballos, se vió reducido á tomar prestados los del mariscal Mortier, que en Maubeuge quedóse enfermo. Por consiguiente llegaba sin saber nada del estado de las cosas, no conociendo ni el papel que le estaba reservado, ni las tropas que iba á mandar en la campaña, poseido de esa agitacion

febril que sigue al descontento de los demás y de sí propio, careciendo por tanto de la tranquilidad de espíritu que es muy de desear en las situaciones difíciles, aun cuando su energía prodigiosa nunca hubiera sido mayor que al presente. Después de dar Napoleón al mariscal Ney la bienvenida, le dijo que le confiaba la izquierda del ejército, formada por los cuerpos primero y segundo, al mando de los generales Erlon y Reille, de las divisiones de caballería agregadas á estos dos cuerpos, de la caballería ligera de la Guardia, que le prestaba para la jornada, con la recomendación de tratarla con miramientos, componiendo en totalidad por lo menos cuarenta y cinco mil hombres de todas armas. Napoleón añadió que con estas fuerzas, trasladadas actualmente al otro lado del Sambre, y ya mucha parte en Gosselies, se necesitaba empujar vivamente al enemigo y acosarle sin tregua, y establecerse en los Cuatro Brazos, comollave de la posición toda. — ¿Conoceis los Cuatro Brazos? preguntó Napoleón al mariscal de seguida. — ¿Pues no he de conocerlos? respondió el mariscal; aquí hice la guerra de mozo, y recuerdo perfectamente que forman el nudo de todos los caminos. — Partid, pues, replicó Napoleón, y apoderaos de ese puesto, por donde los ingleses se podrían reunir á los prusianos. Y enviad un destacamento hacia Fleurus para ilustrarnos convenientemente (1). — Ney partió lleno de ardimiento, y dispuesto al

(1) Al lector debo advertir que la aseerion de Napoleón adoptada en este relato, es una de las que fueron disputadas en la larga y viva polémica á que la campaña de 1815 dió motivo. Dilucidada se verá largamente la verdad de esta aseerion en una nota poco mas adelante.

parecer á no perder ni un solo minuto. A la sazón eran las cuatro y media de la tarde. Tras de despachar Napoleón al mariscal Ney hacia los Cuatro Brazos, se tornó á la aldea de Gilly, donde había dejado á Grouchy, Pajol y Exelmans, en espera de la infantería de Vandamme, para atacar á la retaguardia de los prusianos. Según ya hemos dicho, hácia este lado no tenia otro interés que el de ocupar el desemboque á la llanura de Fleurus, con el objeto de poder allí dar batalla á los prusianos al día siguiente, y se hubiera guardado muy bien de empujarlos á mayor distancia, pues quitandoles el mismo día la gran calzada de Namur á Bruselas, les obligara á ir á buscar detrás de esta plaza el punto de reunion con los ingleses, lo cual diera al traste con todos sus planes. Así no se proponia otra intencion alguna que la de pasar el arroyo de Soleilmont, y ocupar el respaldo de las colinas cubiertas de matorrales, que ciñen la llanura de Fleurus. Al fin llegó Vandamme con su infantería, y se vino á situar detrás de la caballería de Grouchy. Pero ni Vandamme, ni Grouchy, ni Pajol, ni Exelmans querian atacar sin que Napoleón se hallara presente. En dictámen de ellos detrás del arroyo de Soleilmont se hallaba todo el ejército prusiano. Efectivamente, se podia sospechar de este modo, á tenor de las simples apariencias. Reforzado el general Pirch II por algunos batallones de la division de Jagow, había llenado de tropas los bosques de derecha é izquierda del camino, barreado el puente, y colocado detrás muchos batallones en columnas cerradas. Campo libre quedaba para todas las suposiciones, á causa de la imposibilidad de ver por entre la espesura de los

bosques y mas allá de la cadena de cumbres, y como la imaginacion representa gran papel en la guerra, se podia figurar reunido todo el ejército prusiano detrás de aquella cortina. Pero el potente criterio de Napoleon, mas potente que su imaginacion todavia, le mostraba en cuanto veian sus ojos á un enemigo sorprendido y que no habia tenido tiempo de concentrar sus fuerzas. Al dia siguiente ya seria distinto el caso; pero por de pronto Napoleon se hallaba convencido de no tener delante mas que una ó dos divisiones, y desalojarlas del punto que ocupaban á la vista, le parecia asunto de un golpe de mano. Asi dispuso que se atacara inmediatamente á los prusianos, y se les arrebatará la posicion que se manifestaban dispuestos á defender contra los franceses.

El arroyo que les separaba de ellos, derivado de la abadía de Soleilmont, que se divisaba desde su izquierda, por delante corria bajo un pequeño puente, y hácia su derecha se iba á perder cerca del Chatelet en el Sambra. Hácia la derecha dirigió el mariscal Grouchy los dragones de Exelmans, y les ordenó que vadearan el arroyo, á fin de rebasar la posicion del enemigo. Al mismo tiempo tres columnas de infantería, una de la Joven Guardia, y dos del cuerpo de Vandamme, se movieron para tomar el puente. Amenazados los prusianos por un doble ataque de frente y de flanco, se apresuraron á emprender la retirada, no siendo sus instrucciones otras que las de tirar á retener á los franceses, aunque evitando todo formal empeño. Por tanto sin dificultad casi ninguna cruzóse el arroyo, pero entonces vió Napoleon despechado pronta á escaparse de las manos la infantería prusiana. Impacien-

te por darla alcance, se le arrojó encima con los cuatro escuadrones de la Guardia actualmente á su inmediato servicio. Sobre los prusianos lanzóse el general Letort á la cabeza de estos cuatro escuadrones, los alcanzó al tiempo en que formaban cuadros sobre un claro del bosque, rompió uno de los cuadros, le acuchilló casi por completo, y se arrojó sobre el segundo, que rompió igualmente. Corriendo sobre el tercero, desgraciadamente cayó bajo las balas enemigas. En manos de los franceses dejaron los prusianos algunos centenares de muertos y de heridos, mas de trescientos ó cuatrocientos prisioneros, si bien con la pérdida del general Letort pagaron muy cara esta ventaja. Letort era uno de los oficiales de caballería mas entendidos, mas bizarros y mas atrayentes. Napoleon mostró gran pesadumbre, y en Santa Elena dedicó algunas líneas muy propias para inmortalizar su fama:

Al terminar los dragones de Exelmans el rodeo que hubieron de ejecutar sobre la derecha de los franceses, de continuo fueron batiendo á los prusianos de Pirch y de Jagow, sin pararse hasta el lindero de los bosques, no avanzando á Fleurus más que una vanguardia (1).

Obtenido este resultado, Napoleon tornóse á Charleroy para indagar noticias de lo que pasaba hácia su ala izquierda y por su espalda. Aun no

(1) En uno de sus escritos se queja el mariscal Grouchy de que Vandamme no quiso ir mas lejos á la caída de aquella tarde; pero al dar Napoleon en Santa Elena, y refutando la obra del general Rogniau, los motivos de detenerse en aquel límite, por completo ha justificado al general Vandamme.

habia oido el cañon de Ney, y esto le tenia sorprendido. Pronto supo la causa de inaccion semejante.

Al dejarle Ney encontró en las cercantías de Gosselies al general Reille con las cuatro divisiones del segundo cuerpo, que desde que pasaron el Sambra por Marchiennes, no cesaron de andar en direccion de los Cuatro Brazos. Precedidas iban por la caballeria ligera de Piré agregada al segundo cuerpo, y por la de Lefebvre Desnoettes destinada de la Guardia, estas cuatro divisiones, que contaban mas de veinte mil hombres, y se extendian sobre el espacio de una legua. Juntas sus dos divisiones de caballeria formaban un total de cuatro mil quinientos jinetes. Por tanto Ney tenia á la sazón mas de veinte y cinco mil hombres bajo su mano. Temerosa la division de Steinmetz á su vista de ser cortada del ejército prusiano, si persistia en cubrir el camino de Bruselas, por un rodeo volvió á ganar el camino de Namur, y así dejó al descubierto los Cuatro Brazos. Ney, á quien habia Napoleón recomendado que se ilustrara hácia la parte de Fleurus, á la division de Girard destacó para que observara á la division de Steinmetz, y tomando al punto la division de Bachelu de cerca de cuatro mil quinientos hombres, con los cuatro mil quinientos jinetes de Piré y de Lefebvre Desnoettes, al frente de estos nueve mil soldados prosiguió el avance. Dejando á la espalda las divisiones de infanteria de Foy y de Gerónimo y además los veinte mil hombres de Erlon, no tenia por qué abrigar temores. Alrededor de tres leguas métricas hay de Gosselies á los Cuatro Brazos, y se pueden traspasar en menos de dos horas y media, con tal de

andar algo de prisa. Verdad es que los soldados de Reille habian ya caminado siete leguas, pero habiéndose puesto en marcha á las tres de la madrugada, catorce horas tuvieran para hacer esta travesía, y mas de una vez tomaron descanso. Por consiguiente bien podian añadir tres leguas á las fatigas de la jornada, sin que se abusara de sus fuerzas. Así Ney tenia medio de cumplir la palabra empeñada á Napoleon y de apoderarse de los Cuatro Brazos; pero de pronto y ya en marcha oyó el cañon de Vandamme, que retumbaba á lo largo del arroyo de Soleilmont á eso de las seis de la tarde, y le asaltó viva zozobra. Desde luego receló que Napoleon tuviera encima todo el ejército prusiano, en cuyo caso Ney lo debia tener á la espalda; y comenzó á andar en vacilaciones, y á deliberar sin hacer cosa alguna.

A las inquietudes que le inspiró el cañon que acababa de resonar en sus oidos, muy luego se agregaron otras. Aproximándose á Frasnes, que no dista mucho de los Cuatro Brazos, divisó una masa de infanteria y la supuso inglesa, aun cuando no llevaba uniforme, si bien le pareció tal por venir del lado de los ingleses. Cabalmente razonaba como en Gilly acababan de razonar Vandamme, Grouchy, Pajol, Exelmans, al juzgar que tenian que haberse selas con todo el ejército prusiano, y se dijo que muy bien podia tener delante á la vanguardia del duque de Wellington, la cual desapareciendo de pronto á la manera de una cortina descorrida, muy bien podría al instante mostrar el ejército inglés entero. No obstante su bravura, Ney se habia hecho vacilante como los mas de los generales franceses, y sintióse acometido por el doble temor de



lo que podía tener al frente y á su espalda. Así se detuvo delante del camino expedito de los Cuatro Brazos, esto es, delante de la fortuna de Francia, que estaba allí á todas luces, y que infaliblemente hubiera asido, tan solo con alargar la mano.

¿Qué era lo que á la sazón tenia delante? Exactamente lo que se veia y no otra cosa. Con efecto, el duque de Wellington estaba en Bruselas, y no llegándole aquella mañana mas que vagos rumores, aun no habia prescripto nada. Pero el principe de Sajonia-Weimar, perteneciente á la division de Perpotncher, una de las que formaban el cuerpo del principe de Orange, supliendo las instrucciones que no le habian llegado y á impulsos de una inspiracion de simple buen sentido, con cuatro mil soldados de Nassau trasladóse de Nivelles á los Cuatro Brazos. Por consiguiente el mariscal Ney se acababa de detener delante de cuatro mil hombres de infanteria no mas que mediana, teniendo cuatro mil quinientos soldados de infanteria excelente, sin contar cuatro mil quinientos de caballeria y de la mejor calidad del mundo. Seguramente con dar un paso mas hubiera barrido el destacamento contrario en un abrir y cerrar de ojos.

A la verdad Ney podia recelar que fuesen mas de cuatro mil hombres; pero iba á reunir veinte mil con la llegada de las demás divisiones del general Reille, y se necesitaba calcular pésimamente para tener por seguro que el ejército inglés sorprendido á las diez ó las once de la mañana, ya hubiera recibido órdenes de concentracion de Bruselas, y si las habia recibido, que las hubiera ejecutado. ¿Cómo en todo caso no se aseguraba con cuatro mil quinientos jinetes de lo que tenia

delante? Una carga de caballeria, aun cuando fuese rechazada, de cierto fuera suficiente para aclarar todo el misterio. Ney, que al dia siguiente y al otro aun se debia mostrar el mas heroico de los hombres, no era ya aquel general atrevido que en Jena y en Eylau comprometió á los franceses á sangrientas batallas, de resultas de su temeridad en el avance. ¡Ah que no es raro venir á ser tímido por haber sido antes audaz de sobra! No pasó, pues, Ney de Frasnes, poblacion situada a una legua de los Cuatro Brazos, y dejando allí la division de Bachelu con la caballeria de Piré y la de Lefebvre Desnoettes, se tornó á Charleroy para dar parte al emperador de cuanto habia acontecido.

Napoleon, que habia montado á caballo á las tres de la madrugada sin apearse hasta las nueve de la noche, estando así por consiguiente diez y ocho horas, á pesar de hacersele muy penoso este ejercicio por consecuencia de una indisposicion que padecia en este momento, al cabo tomó algunos minutos de reposo, y tendido sobre un lecho despachaba órdenes y oia partes. Nuevamente de pie á media noche recibió á Ney, que llegó á darle noticia de lo que habia hecho y á exponer las causas de sus vacilaciones. Napoleon se arrebató á veces, cuando todo iba á maravilla, pero mostrábase con perfecta dulzura en las situaciones graves y delicadas, no queriendo por sí mismo agitar á los hombres, á quienes ya las circunstancias agitaban muy sobradamente. Así no reconvinó al mariscal de ningun modo, aun cuando la inexecucion de las órdenes que le habia dado le fuera sensible por extremo (1). Además todo era fácil de enmen-

(1) Esta es la ocasion de examinar las diversas aser-

dar hasta ahora, y la jornada habia resultado bastante feliz en su conjunto. Elevando Napoleón los órdenes verbales comunicadas á Ney en la tarde del 15 de junio. Lo haremos tan brevemente como sea posible, para edificación de los que no temen las prohibiciones de la crítica histórica. Ante todo el coronel Heymes, ayudante de campo de Ney, en una relacion sincera, si bien dedicada á demostrar que el mariscal no cometió la falta mas leve durante estas tristes jornadas, ha supuesto que Napoleón no le manifestó aquella noche ningun disgusto, y antes bien le convidó á cenar y le trató muy amistosamente. Exacta creemos esta asercion despues de consultar á muchos testigos oculares. Tan reparable era la falta del mariscal por entonces que, teniendo el emperador gran necesidad de su persona, se guardara muy bien de ajarle sin graves motivos. A otro dia fué mucho mas grave el disgusto, y se lo manifestó francamente, según se verá antes de mucho. Por consiguiente nos parece que se han traspassado los hechos al hablar de reconvencciones del emperador á Ney, colocandole en un dia lo que solo tuvo lugar al siguiente. Pero hay una cuestion mucho mas importante, y es la de averiguar si en realidad Napoleón tenia fundamento para dirigir á Ney serias reconvencciones, si con efecto le previno de una manera terminante que ocupara los Cuatro Brazos. Esto se ha negado de lleno, por suponerse que Napoleón no hizo mencion de los Cuatro Brazos, al dar á Ney la orden de empujar vivamente al enemigo sobre el camino de Bruselas. Yo, creo absolutamente lo contrario, y de esta opinion voy á suministrar pruebas que me parecen decisivas.

Dos son los fundamentos de toda buena crítica histórica, los testimonios y las verosimilitudes; y ahora voy á examinar si existen estas dos clases de pruebas, en favor de la opinion que he adoptado.

Relativamente á testimonio directo no hay mas que el de Napoleón, y en contra no hay ninguno.

Napoleón de la campaña de 1815 escribió dos relaciones, una viva, espontánea, anterior á todo debate, dictada

ciento veinte y cuatro mil hombres que componian su ejército desde cien leguas de distancia, ya ha-

al general Gourgaud en Santa Elena, y publicada á nombre de éste; otra estudiada, reflexiva, mas docta, colorida mas vigorosamente, si bien menos verdadera en mi concepto; ambas admirables sin duda, y destinadas á vivir como todas las obras de este genio poderoso.

Tanto en la una como en la otra, al referir su coloquio con Ney, afirma Napoleón como la cosa mas natural del mundo que expresamente designó los Cuatro Brazos, recomendando al mariscal que se trasladara allí á toda prisa. En la primera relacion publicada á nombre del general Gourgaud, tan puntuales pormenores dá de sus palabras y de las respuestas afirmativas del mariscal Ney en punto á tener conocimiento del sitio y de su importancia, que á mi juicio es imposible suponer que Napoleón haya falsificado la verdad de ningun modo. No mienten ante el tribunal de la policia correccional los acusados mas impudentemente, que hubieran mentido Napoleón ante la posteridad, á ser su asercion falsa. Yo no amo de ninguna manera el yugo que Napoleón hizo pesar sobre Francia; pero me siento con la doble fuerza de amar la libertad y de hablar de un déspota con justicia. Frecuentemente apeló Napoleón al disimulo durante su reinado; á veces hasta al engaño para la consumacion de sus empresas; pero no ocupándose mas que de historia, entre sus contemporáneos es el que menos ha mentido, porque era el que tenia mayor memoria y mas orgullo, y porque estaba sobradamente seguro de su gloria para fundarla sobre el descrédito de sus lugartenientes. Asi no creo que alterara la verdad en el punto de que se trata ahora, y que en la época en que escribia no era aun materia de disputa. Y respecto del mariscal Ney, cuyas desventuras conocia Napoleón en Santa Elena, siempre le trató con las mas nobles contemplaciones.

¿Por ventura contra este testimonio hay uno solo? Ninguno. ¿Lo negó acaso el mariscal Ney? De ninguna manera. Verdad es que cuando este heróico personaje exhaló el último suspiro al golpe de balas francesas, to-

bia logrado sorprender á los ingleses y á los prusianos, y situarse entre ellos de forma de obligar-

da no se había suscitado la cuestión respecto de este punto, dando solo margen á la controversia la famosa carga de caballería ejecutada por el mismo en la jornada de Waterloo. Siempre resulta que del mariscal Ney y en oposición al testimonio de Napoleón no se sabe nada.

Con todo, ha existido el mayor general, el mariscal Soult, como testigo de vista y de oídas. Solo éste lo vió y lo oyó todo, y se halla en aptitud de deponer provechosamente. Durante su vida con frecuencia dijo que en la tarde del 15 de junio oyó á Napoleón prescribir al mariscal Ney que se apoderara de los Cuatro Brazos. El duque de Elchingen, hijo del mariscal Ney, general joven é involudable por su inteligencia elevada y sus sentimientos nobles, muerto posteriormente en la campaña de Crimea, á pechos tomó defensor en todo la memoria de su padre, memoria de cierto sobradamente gloriosa, para que haya necesidad de hacer nada en su obsequio. Pero en un hijo era muy natural y muy honroso que aspirara á llevar la defensa aun mas allá de lo verdadero. Así el duque de Elchingen se fué á casa del mariscal Soult, y éste, por un sentimiento bien comprensible delante de un hijo, al parecer no hizo memoria de que Napoleón diera orden á Ney el 15 de junio, de trasladarse á los Cuatro Brazos. Luego el duque de Elchingen publicó la conversacion tenida con el mariscal Soult en un escrito á que dió el título de *Documentos inéditos sobre la campaña de 1815*. Pero véase un testimonio no menos respetable y diametralmente contrario. El general Berthezene, jefe de una de las divisiones de Vandamme, refiere en sus *Memorias interesantes y verídicas*, tomo II, página 359, que Napoleón en la tarde del 15 de junio prescribió eficazmente al mariscal Ney la ocupacion bien determinada de los Cuatro Brazos, y que del mariscal Soult, testigo ocular del coloquio entre el emperador y el mariscal había adquirido este detalle. Vivo estaba el mariscal Soult, cuando el general Berthezene escribió tales renglones, y hubiera podido desmentir el aserto.

les á combatir separadamente. Este resultado era incontestable, pues tenia sobre su derecha y muy

Así el testimonio del mariscal Soult se halla referido contradictoriamente, y si yo hubiera de escoger entre las dos versiones con que se ha dado á la estampa, mejor daría crédito á la que se remonta al año 1818, esto es, á una época mucho mas cercana de los sucesos, y no influida por la presencia de un hijo, pidiendo en cierto modo á favor de la memoria de su padre.

Preseindiendo, pues, de un testimonio que ha venido á ser inseguro, nos queda solo el testimonio de Napoleón, dado espontáneamente, con antelacion á todo debate, y presentando el carácter de la sencillez y de la veracidad hasta el mas alto grado.

Ahora queda un género de prueba, superior en mi concepto á todos los testimonios humanos, y es la verosimilitud en suma.

Entre todos los generales conocidos se reputa á Napoleón por el que mas profundo estudio hizo del mapa. Lo saben perfectamente cuantos vivieron á su lado, y cuantos han leído sus órdenes y su correspondencia. Su trabajo sobre el mapa era prodigioso, y esto le hizo el primer hombre de guerra en los movimientos generales, á que daba el nombre de la *parte sublime* del arte. Con especialidad en la actual coyuntura, preciso era que hubiese estudiado el mapa bien á fondo, para elegir tan atinadamente aquel punto de Charleroy, por donde se podia meter á través de los cantones enemigos y situarse entre los dos ejércitos aliados. A Charleroy había elegido, á causa de que desde allí caía á plomo sobre la gran calzada de Namur á Bruselas, por donde se debían reunir las dos masas enemigas; y caía sobre dos puntos; hácia Sombreffe, si tomaba la direccion de Namur á la derecha; y hácia los Cuatro Brazos, si tomaba la direccion de Bruselas á la izquierda; en Sombreffe detenía á los prusianos; en los Cuatro Brazos á los ingleses. Mas hácia los Cuatro Brazos, pues, impedía á la porcion del ejército británico, que ocupaba el frente de Ath á Nivelles, su reunion á la que formaba la reserva en Bruselas. Siendo así los Cua-

próximos en la dirección de Namur á los prusianos, y sobre su izquierda y mucho mas distantes

tro Brazos mucho mas importantes sin ponderacion que Sombreffe, y pensando en trasladarse á Sombreffe por Fleurus (no habia de pensar en trasladarse á los Cuatro Brazos por Frasnes! Pero hay mas todavía. Al presente no tenia prisa de detener á los prusianos, por el contrario se hallaba dispuesto á dejarlos desembocar sin estorbo, para combatirlos de seguida, á la par que á toda costa quería detener á los ingleses, para impedirles que vinieran en auxilio de los prusianos. De tal modo le parecia esta necesidad importante que allí enviaba sus principales fuerzas, ya trasladadas al otro lado del Sambra, esto es, á Reille, á Erlon, á Piré, á Lefebvre Desnoettes, disponiendo en totalidad de cuarenta y cinco mil hombres. ¡Y formara esta masa, y pusiera al vigoroso Ney á su cabeza, solo para empujarlos vagamente hácia adelante! ¡Le diria acaso, *id hasta Frasnes*, Frasnes donde no podia impedir nada, y no *id á los Cuatro Brazos*, distantes una legua de Frasnes, y donde podia impedir que los ingleses se reunieran entre sí y se juntaran á los prusianos! Verdaderamente esto es suponer demasiadas imposibilidades, para demostrar en la presente coyuntura la inepticia de uno de los mas grandes capitanes conocidos. Al dia siguiente por la mañana, y en una orden escrita, precisaba Napoleon los *Cuatro Brazos* de forma de poner de manifiesto la gran importancia que daba á este punto. ¡Y la víspera no se le habia de alcanzar semejante importancia! ¡Se habria arrojado sobre Charleroy con tanto acierto por mero acaso, sin estudiar el mapa del pais hasta por la noche, para hacer al fin el descubrimiento de los Cuatro Brazos! No me cansaré de repetir que estas son imposibilidades sobre imposibilidades, inverosimilitudes sobre inverosimilitudes. Ahora, mientras este ignorante, este indolente, este aturdido, se lanzaba por entre las masas enemigas, sin haber mirado siquiera al mapa, el duque de Wellington, que ciertamente no lo estudiaba como Napoleon, según lo demuestran sus planes, solo pensaba en los Cuatro Brazos. Sus lugartenientes, hasta los menos afama-

en la dirección de Bruselas á los ingleses. Seguro estaba por tanto, luego que sus tropas descansaran toda la noche, de tener al dia siguiente un encuentro con los prusianos, mucho antes de que los ingleses pudieran llegar en su ayuda, y de combatir así á un ejército despues del otro. Mas valiera sin duda que el mariscal Ney hubiera ocupado ya los Cuatro Brazos, para colocar á los ingleses en la imposibilidad absoluta de traer socorros á los prusianos.

dos, se trasladaban allí á toda prisa, como se verá pronto, aun sin recibir órdenes suyas. ¡Y Napoleon solo, ciego ahora, aunque al dia siguiente habia de abrir tanto los ojos, no divisaba los Cuatro Brazos, en situación tan difeíl y delicada confiaba al mariscal Ney las dos quintas partes de sus fuerzas actualmente reunidas, y le empujaba hácia adelante, dándole una orden cual no se ha dado nunca, vaga, ambigua, como las dan los generales ineptos: *Mitthead adelante*, sin decir á dónde, cuando los Cuatro Brazos distaban una legua.

Crea el que guste suposicion semejante; yo no violento al lector y le dejo en libertad de adoptar una version ú otra, como lo hará sin mi permiso; pero el historiador es un jurado, y en conciencia declaro que hay certidumbre absoluta á favor de la version que me ha parecido preferible. Nadie me aventaja en mirar con interés la memoria de la víctima inmolada en 1815 á deplorables pasiones; pero la gloria de Ney no merma á mis ojos porque se engañara en tal ó cual coyuntura; lo que busco aqui es la verdad tan solo. Ya he dicho muchas veces y repetiré de continuo que la verdad hay que busear, y hallar, y decir, y dejar luego que labre lo que le sea posible. La verdad es santa, y por ella no puede jamás padecer ninguna causa justa. La gloria militar de Napoleon no hace que su despotismo valga mas y que la libertad valga menos. Se trata de fallar entre él y uno de sus lugartenientes; y cualquiera que sea el fallo, no será Napoleon menos grande, ni tampoco Ney menos heroico.

sianos; pero lo que no se había hecho el 15 de junio por la noche, se podía hacer el 16 por la mañana, mientras Napoleón se midiera con los prusianos, y bastante pronto para que Ney se hallara en proporción de auxiliarle con algunos destacamentos, especialmente hallándose espalda con espalda uno y otro, interin cada cual peleaba por su lado. Así, bien se puede afirmar que todo había salido á maravilla, puesto que, á pesar de las vacilaciones de Ney, en masa estaban los franceses entre los ingleses y los prusianos, éstos sorprendidos y en un estado de concentracion á medias, y los otros distantes y en un estado de dispersion absoluta. A lo sumo faltaba algo á la jornada, por culpa de Ney, que desde las cinco á las ocho se pudo apoderar de los Cuatro Brazos con los veinte mil hombres de Reille, á que los veinte mil de Erlon iban á dar apoyo. Por lo demas, contento Napoleón del total resultado, sin buscar desaciertos, donde no había gran interés de encontrarlos de ningún modo, al mariscal trató amistosamente, le volvió á despedir para Gosselies á las dos de la madrugada, siempre aplicándose á hacerle sentir la importancia de los Cuatro Brazos, y prometiéndole órdenes terminantes, así que recibiera y comparara los partes de sus lugartenientes. De seguida se tendió sobre el lecho para tomar dos ó tres horas de descanso, á la par que sus tropas tomaban ocho, que les eran indispensables, despues de la travesía que habían ejecutado en la jornada, y antes de los combates que iban á dar al día siguiente.

A la sazón el ejército francés hallábase distribuido de este modo; sobre la derecha Grouchy con

la caballería ligera de Pajol y los dragones de Exelmans pasaba la noche en los bosques de Lambusart con una simple vanguardia en Fleurus; Vandamme vivaqueaba algo más á la espalda, si bien delante de Gilly, despues de hacer una travesía de siete ú ocho leguas con un calor sofocante. A la extrema derecha se había apoderado Gerard con el cuarto cuerpo del puente del Chatelet, pero no había llegado allí hasta muy tarde, por haber necesitado esperar en Filipeville á una de sus divisiones, y por haber tenido que atravesar desde Filipeville á Chatelet una distancia de siete leguas. A caballo estaba sobre el Sambra, con la mitad de su cuerpo á cada orilla.

Hacia el centro ya la Guardia de á pie había pasado el Sambra; pero la Guardia de á caballo, la gruesa caballería de la reserva, el sexto cuerpo al mando del conde de Lobau, la reserva de artillería, el gran parque, los bagajes, aun no habían tenido tiempo de atravesar los puentes de Charleroy obstruidos con hombres, caballos y cañones. Sin embargo, mucho era que á pesar del calor ya hubiesen andado unos seis leguas y otros siete, con un inmenso material y por entre angostos desfiladeros. A lo sumo con dos ó tres horas les bastaba á todos para cruzar al día siguiente el Sambra. Hacia la izquierda sobre el camino de Bruselas el mariscal Ney tenía la division de infantería de Bachelu y la caballería de Piré y de Lefebvre Desnoettes en Frasnes, y algo más á retaguardia, de Mellet á Gosselies el resto del segundo cuerpo, una de cuyas divisiones, la de Girard había sido conducida á Wagnelée, y por último, entre Gosselies y Marchiennes el conde de Erlon con el pri-

mer cuerpo todo. Habiéndose entregado éste al descanso muy temprano, al día siguiente podia entrar en acción desde la madrugada. En posicion semejante, contando Napoleon á la derecha Grouchy, Pajol, Exelmans, Vandamme, Gerard, que tenian cerca de treinta y ocho mil hombres, á la izquierda á Ney, Reille, Erlon, Lefebvre Desnoettes, que tenian cuarenta y cinco mil completos, en el centro á la Guardia, á Lobau, á la gruesa caballería, la reserva de artillería, los parques, unos cuarenta mil hombres entre todos, y no necesitando mas que dos ó tres horas para tener cruzado el Sambre, desde la mañana se podia lanzarse sobre los prusianos ó sobre los ingleses, separar los unos de otros por la posicion que habia tomado, y eligiendo con libertad plena, segun las circunstancias, el adversario á quien preferia atacar en la jornada.

En el cuerpo del general Gerard acaeció un triste caso. El general de Bourmont, con el coronel Clouet su ayudante de campo, se decidió á tomar una resolucion fatal para el resto de su vida, la de abandonar al ejército el 15 de junio por la mañana, cuando todas las columnas francesas se ponian en movimiento. Vigoroso en la guerra, apacible, sensato en la vida civil, estimado en el ejército imperial donde habia prestado servicios eminentes, deseado por los realistas, sus antiguos amigos, á quienes hubiera llevado un nombre militar ilustre, y á la par que era solicitado por uno y otro partido, viendo las faltas de ambos, juzgándolos y condenándolos y costándole trabajo decidirse entre ellos, el general de Bourmont rehusó al pronto volver al servicio, á pesar de incli-

narle sus gustos, y de serle de necesidad á causa de la escasez de su fortuna. Cediendo finalmente al deseo natural de tornar á su carrera, y alcanzando por influencia del general Gerard un mando propio de su grado, muy luego se mostró pesadoso al saber que la Vendée se habia insurreccionado de nuevo, y que se maltrataba rigorosamente á sus deudos y á sus amigos. Acosado por las reconvencciones de los realistas, al golpe tomó la resolucion de abandonar el ejército y de dirigirse á Gante. Por la noche del 4 de junio envió á decir al general Hulot como gefe mas antiguo de brigada, que se ausentaria á la mañana siguiente, sin explicarle el motivo, le transmitió las órdenes del general en gefe para que obrase al tenor de ellas, al general Gerard su amigo y su fiador escribió una carta de excusa, y despues cruzó las avanzadas enemigas, diciendo que se iba á unir al rey Luis XVIII. Divulgado este suceso en el cuarto cuerpo de segunda, produjo una exasperacion extraordinaria, si bien lejos de abatir á las tropas, no hizo mas que exaltarlas en mayor grado. Solo que esta fué una nueva causa de desconfianza respecto de los gefes, todos los cuales se hacian sospechosos, si no eran conocidos y amados por los soldados de antiguo. Habiendo partido el general de Bourmont el 15 de junio por la mañana, no llegó al cuartel general prusiano hasta medio dia, cuando la entrada de los franceses en Charleroy habia ya revelado al mariscal Blucher cuanto le interesaba saber por entonces. Por consiguiente, de parte del general de Bourmont fué una gran falta, para sí propio, sin utilidad y sin honor para su partido, que debia triunfar por otros medios y por causas mas generales.

No habian empleado tan bien como Napoleon su tiempo los gefes aliados. Durante el 14 de junio, mientras se reunian en Beaumont los franceses, acerea de su aproximacion solo adquirió el mariscal Blucher muy vâgos rumores. Sin embargo, por la noche sus noticias tomaron mayor consistencia, y ordenó al cuarto cuerpo establecido á las órdenes de Bulow en Lieja, y al tercero mandado por Thielmann, y situado entre Dinant y Namur, que se trasladasen á este último punto. Al segundo cuerpo bajo el mando de Pirch I le ordenó ir á Sombreffe, y al primero mandado por Ziethen que se concentrara entre Charleroy y Fleurus. A este último punto se replegó Ziethen despues de expulsado de Charleroy el 15 de junio por la mañana, y del puente de Soleimont por la tarde. Pirch I fué á ocupar en Sombreffe la gran calzada que de Namur iba á Bruselas. Thielmann corria hácia el mismo punto. Avisado Bulow ya tarde abandonaba á Lieja para encaminarse á Namur. La intencion del fogoso Blucher era aceptar la batalla al dia siguiente 16 de junio, sin aguardar al ejército británico, pero sí con la esperanza de ver llegar una buena parte á los Cuatro Brazos.

Menor habia sido la actividad del lado de los ingleses, ó por efecto del carácter ó de las distancias. Siempre atento el duque de Wellington á sus comunicaciones con el mar, resolvió no dejarse engañar por falsas demostraciones, y esperar para moverse á que los ataques fueran bien determinados en uno ú otro sentido, lo cual le exponia á engañarse á sí propio, de miedo de ser por Napoleon engañado. Aun habiendo adquirido mas de una noticia de la aproximacion de los franceses, y

emanada por desgracia de sus filas, no operó ningún movimiento, siempre en espera de ver mas claro. No obstante, hubiera podido formar sus divisiones, para no tener mas que transmitir una órden de marcha, cuando supiera fijamente la direccion en que debia ser emprendida; pero como acaudillaba soldados que mejor consentian el que se les llegara á la muerte que el que se les abrumase de fatiga, aun no habia prescripto nada. Habiéndole dado parte el general prusiano Ziethen durante el curso del dia 15 de junio de nuestra aparicion positiva, ya dispuso la reunion de sus tropas en torno de sus tres cuarteles principales de Ath para su derecha, de Braine-le-Comte para su izquierda, y de Bruselas en fin para su reserva. No por esto dejó de asistir á una fiesta, que la duquesa de Richemont daba en Bruselas. Por la noche y en medio de esta fiesta, que reunia á los gefes del ejército inglés con todos los diplomáticos acreditados en la corte de Gante, al pormenor supo la entrada de los franceses en Charleroy y su marcha al otro lado del Sambre. Sin alteracion alguna se despidió al instante, para ir á dictar las órdenes convenientes.

De seguida mandó á su reserva ponerse en marcha desde Bruselas con direccion á los Cuatro Brazos. Al general Hill y al principe de Orange previno que, por un movimiento de derecha á izquierda, se trasladaran el primero de Ath hácia Braine-le-Comte, y el segundo de Braine-le-Comte hácia Nivelles, y especialmente á este último que sobre los Cuatro Brazos dirigiera todo lo que tuviese disponible. Personalmente aprestóse á marchar la misma noche de modo de hallarse entre los

Cuatro Brazos y Sombresse á la punta del día, para ver al mariscal Blucher y concertar sus esfuerzos con los del ejército prusiano.

Mientras el general inglés dictaba estas instrucciones algo tardías, sus lugartenientes ilustrados sin duda por el peligro tomaban disposiciones mejores, y sobre todo mas rápidas que las suyas. Al saber nuestra aparicion delante de Charleroy, el gefe de estado mayor del príncipe de Orange reunia la tarde del 15 de junio la division de Perponcher, una de cuyas brigadas, la del príncipe de Sajonia-Weimar, se dirigia espontáneamente á los Cuatro Brazos. Este mismo gefe de estado mayor concentraba á la division de Chassé y á la caballería de Collaert en los inmediaciones de Nivelles; de modo que, gracias á la prevision de un subordinado, al llegar á su cuartel general el príncipe de Orange, ya iba á encontrar prescriptas las providencias mas urgentes y hasta ejecutadas en parte.

Así en esta noche del 15 de junio el ejército inglés se ponía en movimiento sobre todos los puntos, aunque sin tener todavía una division completa en los Cuatro Brazos, mientras que el ejército prusiano mas próximo y mas pronto advertido, en la llanura de Fleurus podia juntar la mitad de su fuerza efectiva, y estaba en aptitud de presentar las tres cuartas partes por lo menos á la siguiente mañana.

Napoleon no se habia acostado hasta las dos de la madrugada y ya se encontraba de pie á las cinco. Atacado entonces de una indisposicion bastante molesta, así y todo se mantuvo el día anterior diez y ocho horas á caballo; y otras tantas iba á

pasar este día 16 de junio, prueba terminante de que su actividad no habia disminuido lo mas leve (1). Su opinion sobre la conducta que se debió observar en esta jornada, formada la tenia aun antes de recibir los partes de su lugarteniente. Hallándose el cuartel general inglés á eatorce leguas sobre la izquierda, y el cuartel general prusiano á ocho leguas sobre la derecha, estando además los cuerpos de las prusianas tropas mas concentrados.

(1) Muy contradictorios están los testimonios contemporáneos en punto á la salud de Napoleon durante estos cuatro dias. Tanto el príncipe Gerónimo, su hermano, como un cirujano agregado al estado mayor me han afirmado que padecía de la vejiga por entonces. Mr. Marchand, al servicio de su persona, y de veracidad nada sospechosa, me ha manifestado lo contrario. Bien se ve que no es fácil sacar la verdad de tales testimonios, contradictorios aunque sinceros, y respecto de esta misma época podria aducir otras pruebas no menos extrañas de la dificultad de hallar acordes á testigos oculares, todos presentes á los hechos de que dan testimonio, y todos veraces, de intencion por lo menos. Me abstengo de hacerlo deliberadamente, por no sobrecargar con notas fatigosas esta historia. Solo me limitaré á decir de plano que cualquiera que fuese el estado de la salud de Napoleon por entonces, lo que es su actividad no disminuyó mucho ni poco, y por la relacion que va á seguir se podrá juzgar con mayor conocimiento de causa. Por lo que hace á sus movimientos los he comprobado por medio de numerosos y auténticos testimonios, y me he servido especialmente de los del general Gudin, digno hijo del ilustre Gudin muerto en Valoutina, y gefe de la division militar de Ruan ahora. El actual general Gudin, de edad de diez y siete años entonces, como primer paje del emperador le presentaba su caballo. De su lado no se apartó un solo momento, y la fidelidad de su memoria y la sinceridad de su carácter me autorizan para dar fe completa á sus aseveraciones.



á la par que los del ejército inglés se hallaban esparcidos del Escalda al Sambra, seguro estaba de que este día iba á encontrar reunidos en la llanura de Fleurus á los prusianos, y que no tendría que habérselas con los ingleses hasta el día siguiente lo mas pronto. Evidentemente lo que exigía la situación bien comprendida era torcer á la derecha para dar batalla á los prusianos, y situar á la izquierda un fuerte destacamento para detener á los primeros que llegaran de las tropas inglesas. Pero, aun cuando equivalentes á una incertidumbre, estas conjeturas no debian ser absolutamente determinantes, y necesidad habia de esperar los partes de las avanzadas primero de expedir órdenes definitivas. Si todo el ejército hubiera pasado la víspera el Sambra, y si cupiera en lo posible que empezara inmediatamente las operaciones, sin duda valiera más abrazar desde luego su partido, y sin pérdida de tiempo marchar sobre las dos direcciones indicadas, adaptando las fuerzas en cada una al peligro previsto. Mas por el puente de Charleroy y por las angostas calles de la poblacion aun habia que hacer pasar cuando menos veinte y cinco mil hombres, diez mil de ellos de caballeria, y además el gran parque de artilleria. No se necesitaban menos de tres horas para operacion semejante, y mientras se llevaba á cabo y descansaban de las fatigas de la jornada anterior las tropas ya puestas al otro lado del Sambra, Napoleon se tomaba tiempo á fin de recibir los partes de su caballeria ligera, cosa de suma importancia, situado como estaba entre dos ejércitos enemigos, y lo que era tambien muy embarazoso, con sus generales algo azorados, por creer siempre

que tenían encima á los prusianos y á los ingleses reunidos. Además el 16 de junio se debian tener diez y siete horas de día por lo menos, y no podia ser de gran consideracion un retraso de tres horas.

Tras de recorrer Napoleon muchos puntos y de oír por sí las noticias de sus espías y los partes de su caballeria ligera, se afirmó en las conjeturas del día antes. No debia haber en los Cuatro Brazos mas que las tropas inglesas allegadas de las inmediaciones, á la par que entre Fleurus y Sombreffe se debian hallar reunidos por lo menos los dos tercios del ejército prusiano. Un parte dado por Grouchy á las seis de la mañana anunciaba que el ejército prusiano se desplegaba en frente de Fleurus por completo. Forzoso era irsele encima por dos capitales razones, así la de ser el solo que se hallaba á alcance, como la de que, siguiendo el avance sin pelea, se le dejara sobre el flanco y sobre la espalda. Despues de examinar sus mapas de nuevo, Napoleon dictó sus órdenes á eso de las siete de la mañana, y se las dictó verbalmente al mayor general para que las expidiera por escrito á los gefes de los diversos cuerpos de tropas. Empezando por la derecha, á causa de exigir su concentracion mayor prisa, á los cuerpos tercero y cuarto de Vandamme y de Gerard previno que se trasladaran delante de Fleurus. Como Vandamme habia vivaqueado en los alrededores de Gilly tenia que andar dos leguas y media; para Gerard acampado en el Chatelet era de tres leguas la distancia. Suponiendo que en la expedicion de las órdenes no hubiera retraso, estas tropas no podian llegar sobre el terreno hasta las once de la mañana; lo cual era muy bastante, pues tiempo quedaba para